

## POEMAS

*José Watanabe*

### VIEJA CON PERRA

Una vieja flaca y traposa  
como un arbusto seco en este aire polvoriento  
espera que su perra de tetas flácidas  
beba el agua turbia de la acequia de los maizales.

Mientras espera, embozada en su manta,  
nos observa largamente: pasajeros aburridos  
de un ómnibus cuyo desmañado conductor  
mea como un caballo detrás de una tapia.

La perra ahíta se le va  
pero regresará pronto con más perritos.  
En este caserío tan pequeño  
nadie se aleja nunca.

El ómnibus reanuda su marcha  
y los pies de la vieja ahora parecen penetrar  
el subsuelo. Como la Baucis del mito,  
enraizada, ya no dará un paso más, y el sol  
que se enciende de súbito  
la convierte a lo lejos en una fogata oscura.

## LOS BÚFALOS

Pon el oído en la tierra, escucha  
la estampida de los búfalos  
y dame la razón: ¡quién  
más terrestre y cuadrúpedo que un búfalo!

Si hubiera algún conejo  
en la ruta de los búfalos, la tierra  
no nos traería sus brincos asustados.  
Ella sólo recoge el furor ciego, no la muerte  
del suave conejo  
entre los cascos de la horda.

## ÚLTIMA NOTICIA

Ésta es tu última noticia, cuerpo:  
una radiografía de tus pulmones, brumas  
inquietantes, manchas de musgo sobre la nieve sucia.

La tierra espera que algún día  
todos los órganos, como los perros, la husmeen  
buscando la yerba benéfica. Tus pulmones,  
entre hojas sedosas,  
lucirán sanos y tersos como recién nacidos  
y concertarán con un joven buey  
el ritmo amplio de su respiración. Al fondo  
habrá un cielo luminoso y ninguna sombra,  
sobre todo ninguna sombra aciaga.

## EL ALGARROBO

El sol ha regresado esta tarde al desierto  
como una fiera radiante. Viéndolo así,  
tan furioso, se diría que viene de calcinar toda la tierra.

Ha venido ha ensañarse  
donde todo ya parece agonizar. Huyeron  
del repaso de los muertos el zorro gris, los alacranes  
y la invisible serpiente de arena.  
Sólo el algarrobo, acostumbrado como está  
a su vida intensa pero precaria, ha permanecido quieto,  
solitario entre las dunas innumerables.

Este árbol nudoso, en su crecimiento  
ha fijado posturas inconcebibles: alguna vez  
cimbró la cintura como un danzante joven y desmañado,  
alguna vez, aturdido,  
estiró erráticamente los brazos retorcidos,  
alguna vez dejó caer una rama en tierra como una rendición.

No hay cuerpo más torturado.  
lo único feliz en él es su altísima cabellera verde que va  
donde el viento quiere que vaya.

El algarrobo me pone frente al lenguaje.  
En este paisaje tan extremadamente limpio  
no hay palabras. Él es la única palabra  
y el sol no puede quemarla en mi boca.

## FLORES

La madre selva se cerró al amanecer  
y yo, sin su perfume, seguí creyendo en la poesía.

Es difícil persistir en la poesía, más aún  
cuando ella misma nos desorienta:  
en la desesperación  
yo escribí los poemas más sosegados.  
¡Casi enloquezco pidiendo calma!

Ahora, después de la noche en blanco  
y ningún verso, estoy en paz.  
La madre selva, ya lo dije, se cerró al amanecer.

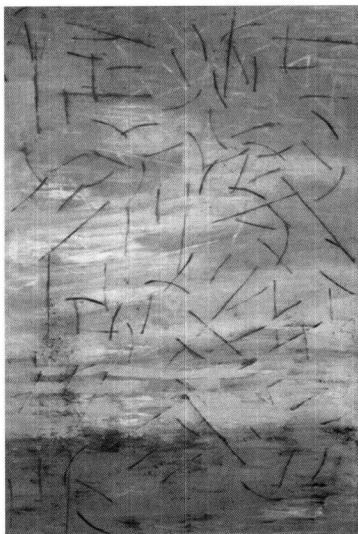
Otras flores habrá a lo largo del día.  
Los lirios que pone mi mujer en la sala,  
las rosas que dejan caer los cortejos fúnebres,  
las flores carnívoras que se cierran tan violentamente  
que apenas dejan ver a la abeja que matan.  
De estas flores aprenderé, una vez más,  
que la poesía que tanto amo sólo puede ser  
una fugaz y delicada acción del ojo.



*Salitre*, 2005/2006, óleo sobre tela, 120 x 150 cm



*Espejismo matinal*, 2005/2006, óleo sobre tela, 150 x 200 cm



*Escritura de viento (verde)*, 2006, óleo sobre tela, 120 x 80 cm